

del hombre de la pampa, o de la estepa patagónica. El negocio es lento y entre mate y mate mientras sobre las brasas se asa un chiporro, el negocio no adelanta. Y fracasa por último. El libro de Silva Lazo es como una fotografía en relieve. Pero una fotografía a la cual se le ha agregado la emoción palpitante de la vida. De una vida llena de interés y de peligros. Es un gran libro chileno.—L. D.



«ALIMENTACIÓN Y LENGUAJE POPULAR», por *Oreste Plath*

La literatura folklórica en nuestro país, cuyos representantes máximos fueran don Ramón Laval y don Julio Vicuña Cifuentes, no siempre ha recibido acogida en el público ni en las editoriales. Y esto por una razón simple. No es que este género literario no tenga importancia, pues, como veremos más adelante, la tiene y fundamental, ya que el folklorista representa el mismo papel que el erudito: recopila material que más tarde el historiador o el artista ha de dar forma. Labor, por demás ingrata, pues no es percibida por el público y que requiere en su cultor un espíritu de sacrificio y de abnegación extraordinarios. El folklorista debe eliminar, mejor, prescindir de su persona; dejar a un lado la creación personal, para entregarse única y exclusivamente a recoger datos sin adornarlos ni alterarlos y presentarlos en toda su desnudez.

El público de por sí cómodo, no percibe esta labor de benedictino. Si agregamos a esto que en su inmensa mayoría les agrada las novelas o creaciones imaginativas que los haga olvidar por un momento las preocupaciones cotidianas, fácilmente comprenderemos el porqué del fracaso de librería de las obras eruditas en general, de por sí áridas e insípidas.

Y no tiene acogida en las editoriales, pues éstas están dis-

puestas, como es natural, a ganar dinero con pocos riesgos. Y como saben que obras de este carácter no van a tener eco en el público prefieren no editarlas.

Estas y otras reflexiones nos sugería la lectura de la interesante monografía que llegó hasta nosotros en días pasados del joven folklorista chileno Oreste Plath, cuyo nombre no necesita presentación, intitulada «Alimentación y lenguaje popular».

Constituye ella, según estamos informados un capítulo de una obra de largo aliento que está concluyendo su autor sobre temas similares.

Ante la lectura de este excelente estudio sobre los aforismos y locuciones con que el pueblo representa a los diferentes alimentos, nos sorprende la técnica depurada del acucioso investigador del folklore chileno, para presentar con nitidez el dicho solo sin adornos retóricos que impidan apreciar su valor.

Sin embargo, algo de su formación de artista logra transparentarse en este estudio de Oreste Plath, y, consigue, pese a lo árido del tema, darle un pintoresco y sabroso atractivo.

El plan de este trabajo está concebido y coordinado con acierto. El esfuerzo desplegado en este ensayo demuestra en su autor, un espíritu de investigador serio y acucioso que lo hacen digno de codearse con los grandes folkloristas de principio de siglo y abre con su ejemplo nuevos horizontes a quienes desean adentrarse en el conocimiento de Chile en su esencia más característica.—OSCAR ESPINOZA.



POÉTICA DE DAVID ROSENMAN

En la vorágine de nombres y posibilidades que fecunda, generosa, nuestra riqueza expresiva, la condición viva, ardiente y cabal de David Rosenmann adquiere los prestigios de un advenimiento. No es la suya una voz urgida por temperaturas de